

M^a Dolores Narbona y Bárbara Ozieblo (eds.) 2005: *Otros escenarios: la aportación de las dramaturgas al teatro norteamericano*. Barcelona: Icaria. 342 pp.

Teresa Requena Pelegrí
Universitat de Barcelona
teresa_requena@ub.edu

Durante décadas, el estudio del teatro en Estados Unidos ha sido objeto de múltiples exilios. Eclipsado por la novela en la historia de la literatura estadounidense o bien aparentemente escrito por hombres de raza blanca y heterosexuales, con Eugene O'Neill como el gran padre del teatro estadounidense a la cabeza de todos ellos, el teatro estadounidense parecía ser una creación tardía, del siglo XX, y masculina. Janet V. Haedicke denuncia de manera contundente en “Margins in the Mainstream: Contemporary Women Playwrights” la exclusión de las dramaturgas: “If, as Susan Harris Smith claims, American drama is an ‘unwanted bastard child’ in literary canons, then female-authored plays, excluded by gender as well as genre, are unborn children threatened with abortion by both the academic and theatre establishments” (1996: 203).

En efecto, si el padre del teatro estadounidense era O'Neill, ¿dónde estaban las abuelas, madres, hijas o nietas dramaturgas? Las primeras respuestas llegaron con publicaciones pioneras en la década de los 80 que ofrecían una historia alternativa del teatro estadounidense al incluir mujeres de diferentes razas, condiciones sexuales o clases sociales y además identificaban una tradición teatral anterior al siglo XX. Textos como el célebre *Women in American Theatre* (Chinoy y Jenkins)—con una próxima edición revisada y ampliada a punto de aparecer en el mercado—o los estudios de académicas como Helene Keyssar, Brenda Murphy, Sue-Ellen Case, o June Schlueter, entre muchas otras, sentaron las bases para subsanar el exilio forzado al que habían estado sometidas las voces de las dramaturgas en la historia teatral del siglo XX.

Con la misma voluntad de revisar y ampliar el canon dramático estadounidense, las aportaciones en *Otros escenarios* conforman un análisis riguroso de la contribución de las mujeres al teatro estadounidense al mismo tiempo que suponen un ejercicio de normalización de la presencia de las mujeres en el teatro. Así, el libro está encabezado por un preludio—firmado por Inés Cuenca, Bárbara Ozieblo y Juan Antonio Perles—que traza inicialmente la exclusión histórica de las mujeres en el teatro. Así, formulaciones teóricas como las de Aristóteles en la *Poética* sobre la inferioridad de las mujeres o su segregación física del espacio teatral—hasta finales del siglo XIX el gallinero estuvo reservado a las prostitutas y las mujeres de clase media debían ser acompañadas por sus respectivos maridos—suponen claros ejemplos del empeño que el patriarcado ha mostrado por excluir a las mujeres del placer de la experiencia teatral (11).

Sin embargo, la exclusión teórica que condenó a las mujeres a la invisibilidad en las historias oficiales del teatro en Estados Unidos no frenó su participación en el mismo como escritoras, productoras o actrices y, como demuestran los diferentes ejemplos que se nos ofrecen en el libro, las mujeres jugaron un papel fundamental en la creación de un teatro estadounidense. Desde el nacimiento de la república hasta el siglo XXI las mujeres han sido activas participantes en el teatro y han cuestionado de esta manera las restricciones de acceso a un espacio público dominado por el patriarcado. En concreto, el desarrollo del feminismo en sus primeros estadios ya en el siglo XIX y de

forma determinante en las postrimerías del siglo XX ha contribuido de forma decisiva a la visibilidad del trabajo realizado por las mujeres en el teatro estadounidense. Es por este motivo que el prelude dedica una atención especial al desarrollo de los tipos de crítica feminista identificando los principales tipos de modelos feministas comúnmente utilizados por la crítica estadounidense: el liberal o burgués, el radical o cultural y el materialista o socialista. Asimismo, los autores recogen el interesante debate sobre la posibilidad de crear un teatro feminista a partir del realismo, forma dramática que desde distintos ámbitos del feminismo se ha considerado como una reinscripción de la ideología dominante.

El prelude incluye una sección final donde se proponen algunos de los conceptos teóricos elaborados por Mijail Bajtín y Bertolt Brecht como elementos unificadores de la producción dramática presentada en el libro. Aunque el teórico ruso consideraba que el teatro era un género inferior resulta especialmente apta para la crítica teatral su concepto de dialogismo, puesto que como afirman los autores, "... [apoya] la pluralidad de voces por la que abogan los feminismos de finales del siglo XX" (34). Asimismo, la noción de desestabilización de las nociones establecidas imbuidas en el concepto de lo carnavalesco permite establecer claras conexiones con el trabajo de muchas de las dramaturgas de la segunda mitad del siglo XX, como por ejemplo Tina Howe o Megan Terry.

El cuerpo central del estudio se divide en tres partes—o "actos" (10, 119, 237), como las editoras las han denominado—que abarcan diferentes etapas cronológicas: el siglo XIX, el cambio del siglo XIX al XX y la segunda mitad del siglo XX. En cada uno de ellos se ha llevado a cabo una necesaria selección de nombres representativos, al mismo tiempo que se ha optado por unificar la estructura de los capítulos dividiéndolos en dos partes diferenciadas. Por un lado, un breve apunte biográfico mientras que por otro, se propone el análisis de una de las obras de la autora en cuestión. Es en el primer acto, con las dramaturgas del siglo XIX—Louisa Medina, Charlotte Mary Stanford o Anna Cora Mowatt—donde puede apreciarse la estrecha vinculación entre el mundo del teatro y la escritura, puesto que en tanto que escritoras, actrices, adaptadoras o productoras, las mujeres en el siglo XIX fueron activas participantes del hecho teatral en toda su dimensión.

El segundo acto aborda las propuestas teatrales de una generación de dramaturgas que con sus textos ofrecieron una alternativa teatral al dominio del melodrama en las últimas décadas del siglo XIX. Con una mayor implicación en los asuntos políticos y sociales del momento, dramaturgas como Rachel Crothers, Marion Craig Wentworth o Clare Boothe acometieron la tarea de llevar a escena el nuevo modelo de mujer finisecular, la "New Woman", quien cuestiona la dependencia económica de los maridos, o el modelo de mujer pasiva y sumisa bajo el dominio del patriarcado que había dominado el siglo. Temas como la obtención del voto para las mujeres—reivindicación heredada de generaciones anteriores—la necesidad de la conciliación laboral y familiar o la solidaridad entre mujeres como arma de lucha contra el patriarcado son temas que configuran el teatro escrito por las dramaturgas del momento. De entre las dramaturgas seleccionadas, Susan Glaspell merece una especial consideración en el estudio. En primer lugar, por la creación de un extenso corpus teatral que configura un teatro experimental y feminista. En segundo lugar, puesto que sin su participación decisiva en la creación de los *Provincetown Players*, Eugene O'Neill nunca hubiera tenido la oportunidad que se le brindó para llevar a escena sus primeras obras.

En el tercer y último acto del libro, titulado "Aplauso a la innovación", se analiza la contribución de dramaturgas como María Irene Fornés, Megan Terry, Tina

Howe, Marsha Norman, Ntozake Shange, Wendy Wasserstein, Paula Vogel o Suzan-Lori Parks al teatro estadounidense de la segunda mitad del siglo XX. Desde la experimentación radical en el lenguaje y la forma dramática de Fornés o Parks hasta el realismo de Norman o Wasserstein, esta última parte ofrece un amplio espectro de la redefinición formal y temática que dichas dramaturgas han llevado a cabo en las últimas décadas del siglo XX. Sin embargo, la necesaria selección impuesta por criterios de espacio relega a la invisibilidad a nombres indispensables en el teatro estadounidense como el de Adrienne Kennedy. Asimismo, las aportaciones de grupos como Spiderwoman Theater o el teatro realizado por dramaturgas chicanas, por ejemplo, hubieran añadido la perspectiva multicultural que también ha caracterizado el teatro en Estados Unidos.

Otros escenarios ofrece un conjunto de capítulos notablemente cohesionado y rico en una combinación de rigor académico con placer literario. La lectura invita a proseguir el interés suscitado por el trabajo de unas mujeres que, al intervenir en el hecho teatral, modifican radicalmente la historia del teatro estadounidense.

Obras citadas

- Case, Sue-Ellen 1988: *Feminism and Theatre*. London: Macmillan.
- Chinoy, Helen Krich y Linda Walsh Jenkins, eds. 1987: *Women in American Theatre*. New York: Theatre Communications Group.
- Haedicke, Janet V. 1996: "Margins in the Mainstream: Contemporary Women Playwrights". *Realism and the American Dramatic Tradition*. Ed. William W. Demastes. Tuscaloosa and London: The U of Alabama P. 203-217.
- Keyssar, Helene 1984: *Feminist theatre: An Introduction to Plays of Contemporary British and American Women*. London: Macmillan.
- Murphy, Brenda 1987: *American Realism and American Drama: 1880-1940*. Cambridge: Cambridge UP.
- ed. 1999: *The Cambridge Companion to American Women Playwrights*. Cambridge: Cambridge UP.
- Schlueter, June, ed. 1990: *Modern American Drama: The Female Canon*. Madison: Fairleigh Dickinson UP.